

CRÓNICA MATARONESA.

Periodico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE USCRICION.

Mataró y Barcelona 4 rs. al mes
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán a 16 mrs. línea a los suscritores, y 32 a los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y estrangera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1½ tarde. Para Barcelona 8½ m. y 2½ tard.
De Gerona á las 8½ m. y 2¾ tarde. Para Gerona 7 m. Id. 1½ tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n. Para Madrid 6 y 12 m.
De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.
De Valencia 10 y media m. 9 n. Para Valencia 6 m. 4 t.
De Tarragona 9 noche. Para Tarragona 12 y media t.
De Gerona y extranjero 4 t. Para Gerona y extranjero 12½ t.
De Gerona. 7 t. Para Gerona 6 m.
De Igualada 9 y media m. Para Igualada 6 y medio m.
De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m. Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

Salidas.

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana. Para Barcelona 6½ h. 8,50 mañana.
Id. 1,32, 4, 2. 6,3 h. tarde. Id. 12,24 h. 2,43 5,24 h. tarde.
De Empalme 8,45, h. mañ. 2,38 tarde. Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.
De Arens. 6,20 m. 12,19 5,19 tarde. Para Arens. 10,30 m. 4,6,9 tarde.

Salidas.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona a 6,30, 8,30 mañana. 1, 5, h. tarde.
De Gerona. 9 h. 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.
Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.
Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.
Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

¿QUE SERA DEL PODER TEMPORAL DEL PAPA?

Esta pregunta hace muchos años se la hicieron asimismo los políticos y los filósofos del siglo. Casi todos respondieron augurando un porvenir precario, y una duracion muy breve á dicho poder. Cuando el destierro alejó de Roma al magnánimo Pio VI y la ciudad santa pasó al dominio temporal de un rey lego, la revolucion batió palmas, y contestó á la espresada pregunta. «Roma está por siempre emancipada, y el poder de los papas ha acabado para siempre.» Todo se puso en orden para apoyar este aserto, ejércitos aguerridos defendieron el nuevo estado de cosas, y la maledicencia y calumnia coadyuvaron con la lengua y con la pluma á las fuerzas regimentadas. Pero como estas por si solas no son capaces para solidar lo que solas sostienen, el nuevo poder bamboleó y cayó por su propio peso. Los sabios del siglo dijeron. «No estaba preparada la sociedad para una novedad de tanta trascendencia.» Pero los católicos que no habían perdido la fe exclamaron. «El dedo de Dios está aqui.» El dedo de Dios volvió á abrir las puertas de Roma al sucesor del, entonces difunto, Pio VI y el poder temporal del papa resucitó glorioso y contestó practicamente á la pregunta de los sabios. Las guerras fueron viniendo una tras otra entre reyes y emperadores, y reyes y emperadores respetaron el poder del papa viviente. Unos por afecto, otros por intereses no osaron tocar el trono sagrado. Roma vió morir en Santa Helena al capitán del siglo, y recibió el siglo una gran leccion, que le hubiera valido mucho tener siempre presente. Pasaron mas años, y llegó por fin el feliz advenimiento de Pio IX á la monarquía papal. Empezó su reinado con bendiciones, y comenzaron los aplausos, los arcos de triunfo, las guirnaldas y figuras simbólicas en Roma, unos por amor y entusiasmo, otros por especulacion é interes de partido clamaron. «Viva Pio IX Papa-Rey.»

El mundo, que observaba hechos tan estraor-

dinarios se admiró estraordinariamente, y empezó á vislumbrar la verdad entre el humo del incienso del obsequio. Los Romanos contestaban entonces á la pregunta de los sabios. «Pio IX es nuestro rey, reconstituirá la Italia, y la Italia será libre.» Las exigencias de la ambicion tomaron creces, y llegaron á un límite á que Pio no pudo llegar, y el pobre pontífice se ausentó con el alma transida de dolor. La ambicion pasó entonces aquel límite y y dijo. «Yo soy el rey de Roma y de Italia.» Y añadió mil cosas mas, que pusieron en alarma á la Europa, y que la Europa trató de corregir. Otra vez volvieron á suscitarse las dificultades, y otra vez se puso sobre el tapete de la mesa de la diplomacia la pregunta del poder temporal, y la Francia republicana fué la que volvió á levantar el trono caído y dijo en el Vaticano. «Viva Pio IX papa-rey.» Las pasiones ecsaltadas y frenéticas que habían estado en accion juzgaron que era un contrasentido en el orden republicano aquella restauracion: los hombres que no habían perdido la fé repitieron. «El dedo de Dios está aqui.» Pasarónse algunos años mas, y el poder temporal volvió á ser codiciado, la diplomacia meditó mucho y propuso muchos planes al reynante Pio acerca un asunto tan interesante y el «Non possumus» que salió de su boca fué la piedra que resistió los embates sin ceder. Vino por fin el dia en que la fuerza armada de la Francia se retiró de Roma, la espectacion y ansiedad fueron universales. Unos temieron por la persona del pontífice, otros solo por el poder temporal que juzgaron ya caduco: la Iglesia empero identificada con dicho poder lloró en ferviente súplica, y el poder temporal no cayó ni la persona del pontífice fue victima del mas leve insulto, y esta fue la tercera respuesta práctica á la pregunta indicada. Aun mas. Cuando se hizo en Roma la invitacion para la solemnidad del pasado Junio estaba el poder temporal de Pio IX entre las oleadas del mar de la contradiccion, la opinion general juzgaba que estaba zozobrando y por hundirse y era que los ojos de la opinion no

veian bien y erraban. Estos ojos reflejaron aquella zozobra fantástica al entendimiento y se pusieron á reir todos los hombres que miraron con los ojos de la opinion y leyeron dicha convocatoria; sin embargo llegó el referido mes de Junio y vió el gran Pio IX á todo el episcopado católico reunido en el Vaticano para darle testimonio de respeto y adhesion, y otra vez los hombres que no han perdido la fe han exclamado. «El dedo de Dios está aqui.» Por último, como si dicha solemnidad de Junio hubiese puesto en alarma á los enemigos de la Santa Sede, poco tiempo despues alzaron una tempestad terrible contra el poder del pontífice. De las orillas del Arno y de las cercanias de los Apeninos se oyeron voces de guerra que levantaron un pendon de antagonismo y de sangre. Se contaban con avidez los dias y las horas que faltaban para ocupar el Capitolio, se pensó, y creyó destronar al Papa y se llegó no muy lejos de su sólio; pero la Providencia encendió el espíritu religioso de la Francia para salvarlo y librarlo de la furia y de la ambicion. Pio IX mora aun en el Vaticano, y el Capitolio le rinde aun públicos homenajes. los enemigos se han escondido por que la Francia les ha impuesto miedo, y les ha dicho *atras*. La diplomacia se halla metida en un laberinto y estudia el como y el cuando de la salida que busca con ansiedad: pero los hombres de fé han vuelto á repetir. «El dedo de Dios está aqui; si, el dedo de Dios sostiene el trono del Pontífice, por esto los enemigos no han llegado á él.»

Tenemos ya lo pasado y lo presente, fálanos vaticinar lo futuro. El porvenir está cubierto con un velo que solo Dios penetra. Sin embargo la humanidad que mire bien y considere las circunstancias especiales de ese poder temporal y los embates de que ha salido victorioso tendrá una buena luz para augurar con algun acierto. La Iglesia necesita este poder para su libertad y esplendor, es el vestido con que se adorna, y que la enaltece, hay un interes de orden en conservar este poder, y á Roma, la ciudad santa, le conviene sobremanera. Si pues la